

Educación sexual

Lo bueno, lo

Gervasio**

El instructor comenzó la charla con algunos chistes y anécdotas para medir la tensión de los docentes que recibían el cursillo; conocía por experiencia de actitudes de estos adultos frente al tema del sexo.

Ante las carcajadas estruendosas de un morbo, las más beatas pidieron pudor. Por favor, señores, ustedes siempre con la grosería por delante, dijo una de las presentes. Allí la carcajada fue total, algunos lloraron ante semejante comentario que fue asumido en segundo sentido.

Hasta la hermana Carmela, una agraciada monja alcanzó a sonreír maliciosamente por un segundo, pero enseguida asumió una actitud de seriedad y respeto, pues el instructor intentaba proseguir, aunque la mayoría de los asistentes insistían en hacer nuevas referencias.

Por fin, en la oscuridad de la sala se proyectaba un sonoviso que informaba a la sociedad la morfología de los aparatos reproductores y la probabilidad de embarazo por mantener relaciones sexuales entre una pareja heterosexual. No entiendo por qué se comienza un cursillo de educación sexual por la genitalidad, especialmente la humana.

Luego del sonoviso (ayuda con la que se podría justificar el costo del curso) y una ampliación temática por parte del profesor, se inició una sesión de preguntas para resolver las dudas de los asistentes. Claro está, fue allí donde las que quedaron con los ojos y la boca bien abiertos fueron las solteras.

—Usted afirma que los espermatozoides viven hasta setenta y dos horas; pero, ¿por qué los de mi marido duran vivos los ocho días?, preguntó una. Otra, soltera ella pero en edad de merecer, dijo: doctor, yo tengo una amiga así de joven como yo que no es casada y hace dos meses el período no le viene, ¿será posible que esté encinta? Los comentarios comenzaron a invadir el aula porque parecía que ella era amiga de ella misma.

Después que el médico respondió los cuestionamientos, una dama de vestido ceñido y formas voluptuosas, de fachada, perdón, de cara maquillada como para una feria ganadera y con la intención de hacerse visible ante el grupo, preguntó: doctor, ¿qué es óvulo? El salón quedó inmerso en un silencio sepulcral. Sería posible una pregunta de tal envergadura después de una jornada.

Al finalizar el curso intensivo de ocho días, los asistentes fueron premiados con un cartón que los acreditaba como educadores sexuales, pues ellos habían aprendido la morfología de la reproducción, las técnicas para diagnosticar un embarazo, los controles ginecológicos de una gestante, los cuidados del neonato, las distintas etapas en la vida de los seres humanos, el noviazgo, el matrimonio (el infaltable matrimonio), las perturbaciones sexuales de los humanos, hasta la historia

“Se debe combatir aquello de la educación sexual como una educación informativa sobre genitales y biología sexual, para pasar a una posición mucho más comprometida, donde se dé el debate”.



la mejor disculpa para vanagloriarse frente a estos chiquitines de tercero de primaria sobre sus conocimientos en la temática sexual.

A ver Juanito: ¿qué es eso de chocha?, se oye tan vulgar; pero, claro, dónde aprenden ustedes tantas mañas si no es en la calle. No, señor, me hace el favor y no me vuelve a usar ese vocabulario que es propio de gaminos y ñeros; yo, enfatizó, les voy a enseñar a toditos ustedes cómo se llama cada cosa, para que no maltratemos nuestro lindo idioma y no hagamos sentir cochinas a las niñas, gritó Rosalba, dejando atónito a Juan Carlos Bermúdez, un niño de tan sólo siete años.

Luego de explicarle al grupo la genitalidad humana con los nombres apropiados para enriquecer el vocabulario y entregar la información necesaria para que las niñas no pudiesen justificar futuros embarazos escolares indeseados: “... porque ya se les había prevenido” Rosalba les preguntó por qué tanto silencio, acaso no habían comprendido que su interior corporal era capaz de reproducir personitas de verdad, o si el problema era cómo iban a apropiarse tanto nombre científico para que los niños no fueran los culpables de futuros embarazos y que las niñas no fueran culpables por dejarse creer de los varones. La maestra no alcanzó a ver que sus alumnos en vez de quedar informados y formados, quedaron confundidos y muchos de ellos asustados por su futuro sexual.

Algún día les organizó una salida de campo y uno de los niños llevó a su hermanito de cuatro años. Allí les dirigía una plática ecológica con nombres científicos, como debe ser, recordándoles la importancia del uso correcto del nombre de cada cosa, como en la clase de sexología. Entonces fueron válidos: el hábitat, el nicho, las cadenas tróficas, los factores abióticos, los ciclos de los elementos, las relaciones interespecíficas, el parasitismo, la simbiosis, el amensalismo, la depredación...; ¡bla, bla, bla...!

De pronto, Caliche, el niño de cuatro años,

le pregunta: ¿prof, por qué esa mariposa quiere ahorcar a la otra? ¿Cuál?, dijo Rosalba. Esa, respondió Caliche, señalando con su índice derecho una pareja de mariposas en cópula. Ella se sonrió. “Niño impertinente” —pensó— y buscó la más rápida respuesta: esas mariposas están en tremendo miriñaque.

de por qué a los niños los visten de azul y a las niñas de rosado. Eran toda una enciclopedia.

Ya en el aula, Rosalba, una de las tituladas en sexología, aprovechó las malas palabras de sus alumnos como

malos y lo feo

Martha Lucía Palacios* opina

Polémica

¿Están preparados los docentes para ofrecer los programas de educación sexual?

Ana Cristina Camillo: ¿qué opina de este artículo escrito por Gervasio?

Marta Lucía Palacios: Es un artículo sexista, porque rotula a las mujeres como beatas, como maquilladas para feria ganadera, e insinúa a las niñas que deben recibir educación sexual, para que después no justifiquen sus embarazos no deseados. Considero que la educación sexual se debe trabajar con los dos, es decir, el hombre y la mujer,



con el fin de que tomen conciencia de sus comportamientos.

Sin embargo, todo artículo es valioso en la medida en que suscite polémica, porque de ella aprendemos.

¿Cómo cree usted que se enseña la sexualidad en los colegios?

La gente tiene un discurso de su no machismo y sin embargo, se le salta la liebre con frecuencia. Dan una clase sobre equidad de género, tratando que todos entiendan que son seres valiosos, inteligentes, seres de posibilidades; y sin embargo, al salir al recreo, cuando un chiquillo y una chiquilla están peleando, la maestra salta y le dice: no la toque, porque es una niña, es débil y frágil. Entonces, su discurso se viene a pique. No la debe tocar, porque es un ser humano y no es la forma de resolver los conflictos.

Paulo Freire decía que del concepto que tengamos de educación dependerá la educación que brindemos. Con la sexualidad pasa lo mismo. Según el concepto que tengamos de ella, así la vamos a enseñar. Si sentimos miedo, que es negativa, que se debe reprimir, pues saldrá de una u otra manera en el discurso. En cambio, si la persona tiene un concepto diferente de la educación sexual, pues es una educación liberadora en valores.

¿Qué piensa de los programas de educación sexual?

La educación sexual está planteada como un proyecto, no como una cátedra. Tiene unas directrices, pero se espera que en cada sitio, con cada grupo se puedan hacer los ajustes. Estoy convencida de que no puede existir un programa único o impuesto de educación sexual, porque en nuestro país coexisten distintas culturas y distintos momentos históricos.

La educación sexual tiene que estar abierta a debates sobre el mito y los miedos. Es un proyecto con unas directrices, para que los maestros las estudien y las implementen.

¿Tienen los maestros la formación adecuada para llegar a los niños y jóvenes?

Aún falta mucho para que los maestros trabajen en una forma óptima la educación sexual. Se han hecho posgrados, maestrías en muchas regiones de Colombia; allí, se ha trabajado en el cambio y revisión de actitudes frente a la sexualidad, pero queda un poco de temor sobre quiénes son los maestros-estudiantes de estas maestrías.

Conocemos maestros excelentes en educación sexual, que están haciendo maravillas; pero también sabemos que se están cometiendo errores. Muchos de los proyectos en educación y salud comienzan con errores, mientras se van consiguiendo las infraestructuras que permitan el afianzamiento.

¿Qué actitud tiene la gente frente a la sexualidad?

La gente está ahora más dispuesta a abordar este tema. El solo hecho de cambiar el lenguaje vulgar, que era ofensivo y denigraba de la actividad sexual o del cuerpo, para referirse al tema en una forma más amable, gentil y familiar.

Es importante que las mujeres hayan tomado conciencia de que pueden informarse, que sientan una profunda responsabilidad, un reto con ellas y sus hijos; este es un cambio.

En igual forma, los medios de comunicación publican bastante información acerca de la sexualidad, artículos científicos, humanistas y de toda índole.

¿Si contribuyen los medios de comunicación a una mejor educación sexual?

Por supuesto. También pueden confundir, desinformar o comercializar la sexualidad. Hay publicidad que vende la imagen del cuerpo femenino. Por ello, necesitamos contribuir en la educación sexual con

el fin de tener criterio, oponerse o aceptar las propuestas de los medios de comunicación; porque así como hay buenos elementos educativos, también los hay confusos.

¿De qué manera los padres de familia y los maestros pueden trabajar en la educación sexual de niños y jóvenes?

Estoy de acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional cuando promueve la unión de padres de familia y maestros. Los padres siempre serán importantes educadores sexuales, pero pueden hacer buena, regular o mala esa educación. Por ello, padres y maestros necesitan formarse para educar.

Los padres deben acercarse a los colegios y exponer sus puntos de vista frente al tema. Y las instituciones educativas deben crear nexos con ellos, aproximándolos a sus proyectos.

¿Cómo ve a aquellas instituciones educativas que no permiten en sus colegios a las niñas embarazadas y a los jóvenes homosexuales?

Las leyes dicen que estos jóvenes tienen derecho a estar en las instituciones educativas, recibiendo orientación.

Los retiros de estudiantes a veces son voluntarios, otros, por presiones de sus familias debido al rechazo que reciben en el colegio, por su comportamiento sexual. Pero, si hablamos de derechos humanos, los unos y los otros tienen derecho a la educación.

¿Qué sugerencias hace a los maestros en la educación sexual de niños y jóvenes?

Se debe combatir la educación sexual como una educación informativa sobre genitales y biología sexual, y pasar a una posición más comprometida, que genere debate.

El maestro tiene que prepararse, asumir el reto de estudiar estos temas, consultar diversas ópticas y principios frente a la educación sexual. Es decir, debe mirar su propia realidad y el entorno en el cual trabaja, qué dicen los médicos, qué costumbres existen, qué edad tienen los chicos, cómo se sienten ante estos temas, estos niños y jóvenes y qué pasa con ellos. Al mismo tiempo, buscar el apoyo de la ciencia (la medicina, la biología, la sociología, las estadísticas, la antropología, la religión, etc.) y entrar a debatir y confrontar.

En la medida en que se avanza en el aula, se tienen más posibilidades de profundizar, de analizar qué aprendimos, qué nos falta por aprender, qué conclusiones vamos sacando. En otras palabras, de producir un proceso educativo completo. ■

* Martha Lucía Palacios, Psicóloga de la Universidad Invernia, educadora y terapeuta sexual. Autora y coautora de varias publicaciones. Directora del programa Hablamos de sexo (2:00 p.m.) en 80.7N Radio.

** Gervasio, docente del colegio Eduardo Santos.